

RESUMEN: LA RUINA CUÁNTICA

Un viernes de septiembre deja su huella indeleble en la historia de la Ciudad de México. Tras las lluvias intensas de la temporada, se abre un socavón en la calzada Ignacio Zaragoza, que en cuestión de horas aumenta su tamaño y devora todo a su paso: vehículos, transeúntes, edificios, avenidas... Beatriz, reportera curtida en el periodismo de supervivencia, y Dante, su camarógrafo, son testigos del desastre mientras realizan cortes informativos sobre el caos vial.

Lo que parece una falla geológica resulta ser una especie de agujero negro que se expande con una velocidad inusitada, mientras el gobierno censura las imágenes y obstaculiza toda acción encaminada a descubrir la verdad: la ciudad entera se sostiene por medio de una simulación tecnológica, perpetrada desde la más alta esfera del poder, y la catástrofe no es otra cosa que una falla del sistema.

Beatriz y Dante, en su intento por descifrar aquel secreto de Estado, van a dar a Tlatelolco, donde la realidad, como la conocemos todos, se rompe ante sus ojos. Entonces descienden al Mictlan; ahí, los distintos niveles del inframundo mexicana se superponen con los eventos traumáticos de la historia mexicana. Y es cuando Beatriz se enfrenta a su propio drama personal, pues su existencia es un legado cifrado por la madre que creyó haber perdido, y ahora ella es la única que puede decidir el destino de veintidós millones de almas.

La ruina cuántica es un viaje trepidante por una metrópolis que sueña su propia devastación. Entre la tensión de una investigación periodística, el extrañamiento de lo cotidiano que se vuelve hostil y una carga emocional sobrecogedora, esta novela sumerge al lector en un México donde el luto, la identidad y la realidad colisionan entre sí, en un abismo sin fondo. Una historia que no cuestiona si lo que vemos es real, sino qué estamos dispuestos a perder para seguir existiendo.